

ALGUNAS PUNTUALIZACIONES SOBRE EL ATAIFOR ANDADUSI: TIPOLOGIA Y CRONOLOGIA

G. ROSELLO BORDOY

Transcurridos casi diez años de la publicación de mi *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca* (1), trabajo que, gracias a la suerte y al afecto de los amigos, ha tenido una trascendencia que no era de esperar, es preciso retomar algunos temas allá entrevistados para puntualizar algunos aspectos concretos sobre cuestiones de cronología y tipología de la serie que por muchas razones hoy por hoy nos da una mayor información. Me refiero como al atañifor (o «safa» si la investigación se desarrolla en catalán) que pese a su exiguidad formal: cuatro variantes en mi primera sistematización más una nueva, no constatada en Baleares y que, aparentemente es la más antigua, inaugurando la serie, ofrece una multiplicidad de variantes realmente asombrosa y a la vez nos proporciona una línea cronológica muy coherente, que considero bastante segura y que, salvo retoques, motivados por nuevos hallazgos, puede ser útil exponerla a la consideración de todos los que nos preocupamos por el tema con el fin de ajustar y contrastar mi hipótesis (2) con las experiencias obtenidas en otras zonas de al. Andalus (3).

La presencia del atañifor en el ajuar doméstico andalusí no es más que la pervivencia de la patera tardorromana (4) en la vajilla áulica cordobesa, simple conti-

(1) Rossello Bordoy, G.: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Institut d'Estudis Baleàrics (Palma, 1978).

(2) Rossello Bordoy, G.: Nuevas formas en la cerámica de época islámica en B.S.A.L., 39 (Palma, 1983), págs. 337-360.

Rossello Bordoy, G.: El atañifor tipo III y su cronología, en *Homenaje a Martín Almagro Basch IV* (Madrid, 1983) pp. 117-122.

Rossello Bordoy, G.: Un atañifor norteafricano, un ensayo de interpretación etnográfica, en *Sharq al-Andalus*, 2 (Alicante, 1985), págs. 191-205.

(3) La bibliografía es ya copiosa como puede verse en las actas de los dos Congresos de Arqueología Medieval Española (Huesca, 85 y Madrid, 87). Actas del Congreso de Teruel y revistas especializadas como: *Acta Arqueológica*, *Al-Qantara*, *Boletín de la Asociación de Arqueología Medieval* y otras. El panorama que presenté en mi estado de la cuestión en el Congreso de Huesca, más bien triste, ha cambiado radicalmente.

(4) Rosas Artola, M.: Observaciones a las cerámicas medievales del Mollet Villafamés - Castellón, en *C.P.A.C.*, 6, págs. 259-263.

Zozaya, Juan: Las influencias visigóticas en al-Andalus, en *XXXIV Cerco di cultura sull'arte ravennate e Bizantina* (Ravenna, 1987), págs. 394-425.

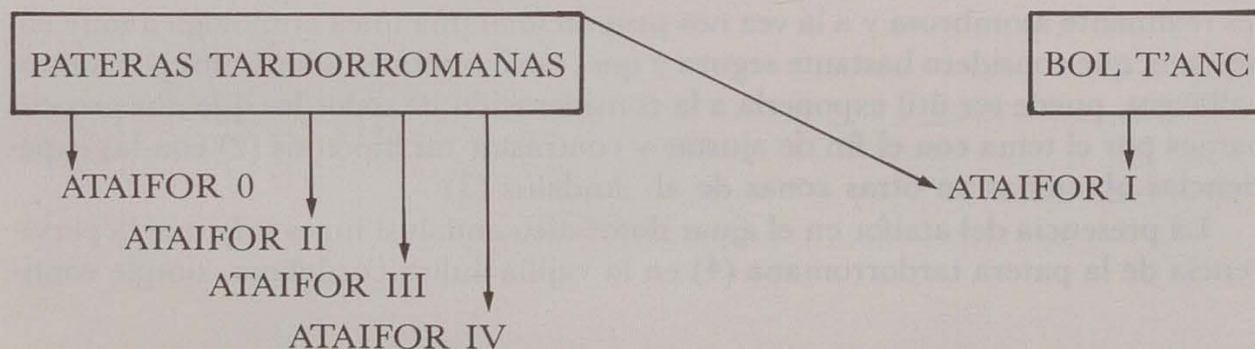
nuidad de una forma idónea para una función determinada: el servicio de mesa; lo cual podría fundamentar la posibilidad de que la persistencia del tipo venga marcada por una cuestión puramente funcional, sin pretender ver en el fenómeno una continuidad cultural.

En la línea de posibles antecedentes es innegable la presencia de ingerencias externas, en especial orientales rastreables en el mundo chino, ambos influjos proporcionarán los elementos básicos para la peculiar forma de los tipos que se reseñan.

Los elementos clave de estos cinco tipos con el paso del tiempo sufrirán modificaciones, variantes formales que pueden significar a la vez rastros diferentes de fabricación o momentos distintos de proyección. De este modo a partir de la forma será posible obtener una referencia tanto especial (= lugar de producción - lugar de difusión) como temporal (= época de fabricación - influjo en productos más modernos).

Como he indicado antes de la serie atañor localizada en al-Andalus se estructura en cinco tipos diferentes (5), siendo las variantes numerosas y complicadas. Será precisamente a partir del estudio de estas variantes como podremos obtener los índices espacio-temporales que nos servirán de base para nuestras atribuciones.

Si atendemos a su posible origen está perfectamente definido que la patera tardorromana sería el origen de al menos las formas 0, II, III y IV (6). La forma I, si bien es posible buscarle antecedentes dentro del complejo mundo de las cerámicas tardorromanas es un fiel trasunto del bol T'ang chino que en el siglo VIII y IX se expande con fuerza hacia Occidente (7).



y dentro de las pateras indicadas cabría buscar múltiples antecedentes pues no es posible conseguir una filiación que nos permita trazar una genealogía exacta. Sin

(5) Esta afirmación va en contra de algunas afirmaciones más anteriores que considero oportuno rectificar pues del análisis cronológico podría ser conveniente individualizar el tipo 0 exclusivamente califal, del tipo III. Véase mi estudio: El atañor tipo III y sus problemas cronológicos en Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch IV, Madrid, 1983, pp. 117-122.

(6) Hayes: Late Roman Pottery (London, 1972), 477 págs.

(7) Zozaya, Juan: Chinese porcelain in califal Spain en Pottery and Metalwork in T'ang China (London, 1970) págs. 54-57 y 86.

Zozaya, Juan: Essai de chronologie pour certains types de ceràmique califale andalouse, en I.C.C.M.M.O. Valbonne, 1978), págs. 311-315.

pretender ser exhaustivos podríamos indicar que el ataifor 0 es rastreable a partir de los tipos Hayes 23, 27, 31, 61 y 64.

El ataifor II sigue las directrices de las formas 7, 8, 14 y 15 su variante II a recuerda con casi absoluta exactitud la forma 3.

El ataifor III derivaría de las formas 4 y 50 y el IV de la forma 9.

Como he indicado no pretendo ser exhaustivo pues la tipología de Hayes es demasiado compleja para rendirla operativa pero sí suficiente para afirmar que el nexo entre mundo tardorromano y andalusí es indudable. Teniendo en cuenta que lo funcional puede primar sobre el nexo cultural, que no puede desecharse del todo.

En cuanto al ataifor I aun cuando lo identifique con el bol T'ang, pues no es más que una mimética trasposición del mismo, también puede estar relacionado con el tipo Hayes 46, al menos algunas de sus variantes así lo podrían apoyar (8).

La cronología viene marcada, creo que con absoluta seguridad, por la evolución de las formas; así el tipo 0 es propio del siglo X (Al. Zahrâ, e Ilbira, Cerro de Vila), el tipo I se rastrea tanto en el S. X como en el S. XI (Mallorca, Benetúser, Pisa), el tipo II aparece en el S. XI (Mallorca, Valencia, Pisa) con una larga pervivencia temporal y espacial que rastreamos hasta los últimos momentos de lo nasrí (Los Guajares, Alcazaba de Málaga). El tipo III se constata en el s. X pervive a lo largo del S. XI y S. XII (Mallorca, Pisa) para tener un momento de apogeo en el S. XIII (Cova dels Amagatalls, Cieza, Murcia), si bien sus características formales han cambiado. En cuanto al tipo IV constatado de momento en Mallorca, en el S. XI, es una pieza poco frecuente y por lo tanto queda fuera de nuestros comentarios, de momento. Sin embargo, una variante de origen norteafricano que he denominado Ia (9) formalmente emparentada con este tipo tuvo una fuerte expansión constatada desde Mértola hasta Pisa pasando por Mallorca (10).

Dentro de las variantes de tipo II, el subgrupo IIa aparece en el S. X y se mantiene a lo largo del S. XI con variaciones formales bien definidas (11).

Un elemento característico, índice definitorio es el repié. La cerámica califal, por lo general carece de él, así al menos nos lo indica la producción de al.Zahrâ

(8) Hayes: *Late Roman Pottery* (London, 1972), 477 págs.

(9) Rossello Bordoy, G.: *Nuevas formas en la cerámica de época islámica en B.S.A.L.*, 39 (Palma, 1981), págs. 340-341.

Daoutlati, A.: *Poteries et céramiques tunisiennes*. I.N.A.A. Tunis, 1979, págs. 30-31 y 42-45.

Rossello Bordoy, G.: *Un ataifor norteafricano: un ensayo de interpretación iconográfica*, en *Sarq al. Andalus*, 2 (Alicante, 1985), págs. 191-205.

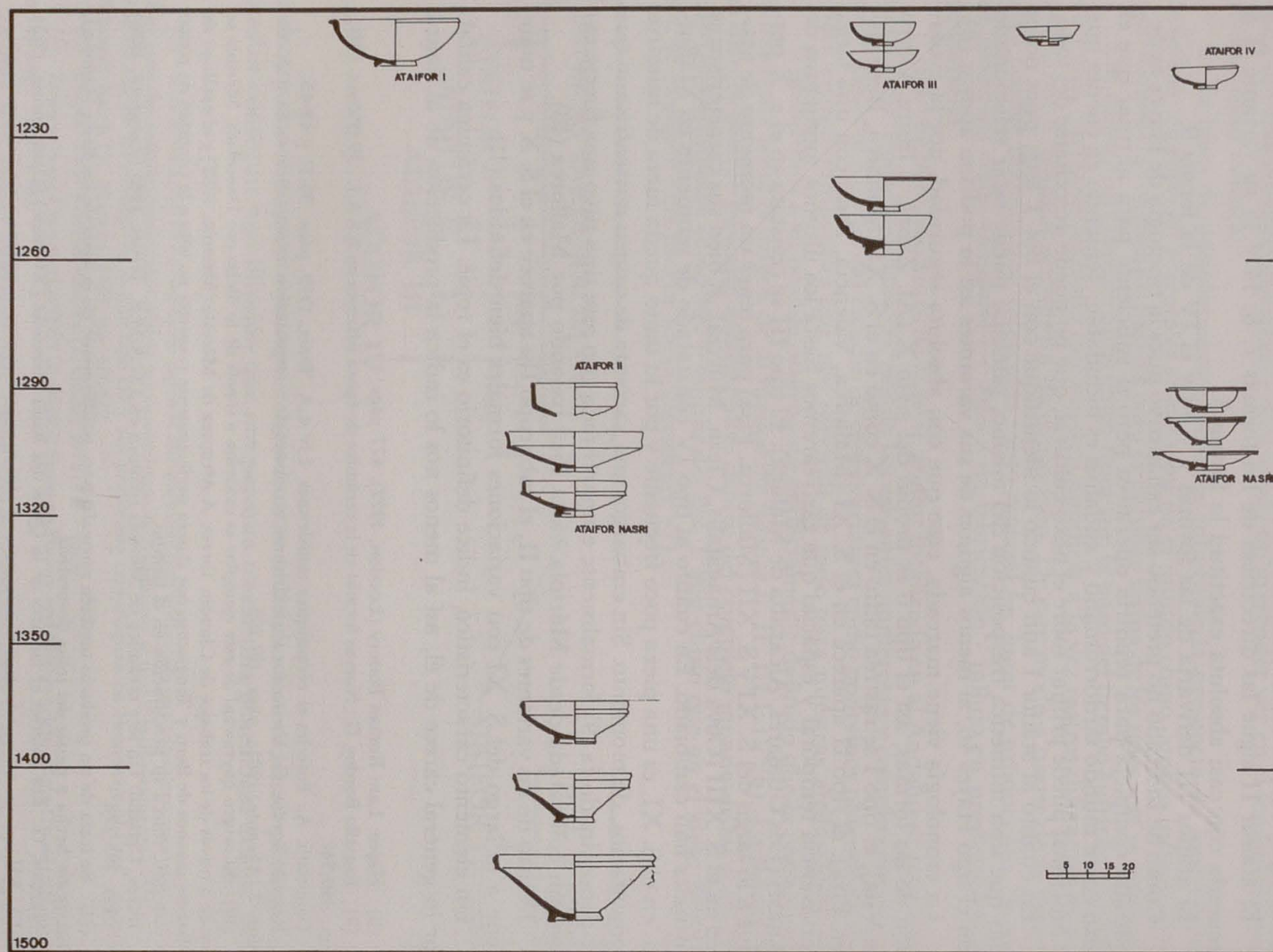
(10) El origen qayrawaní de este ejemplar es evidente a través de lo dicho por Daoutlati. Mértola se conoce a través de los trabajos de Claudio Torres: *A Alcaçova de Mértola* (Mértola, 1982) y el catálogo de hallazgos pisanos de Berti y Tongioorgi nos ilustra perfectamente respecto, no sólo a la cantidad de piezas de este tipo, sino a su perduración en el tiempo.

Torres, Claudio: *Un lote cerámico de Mértola islámica en I C.A.M.E. Teruel*, 1985 (Zaragoza, 1986) IV, págs. 193-228.

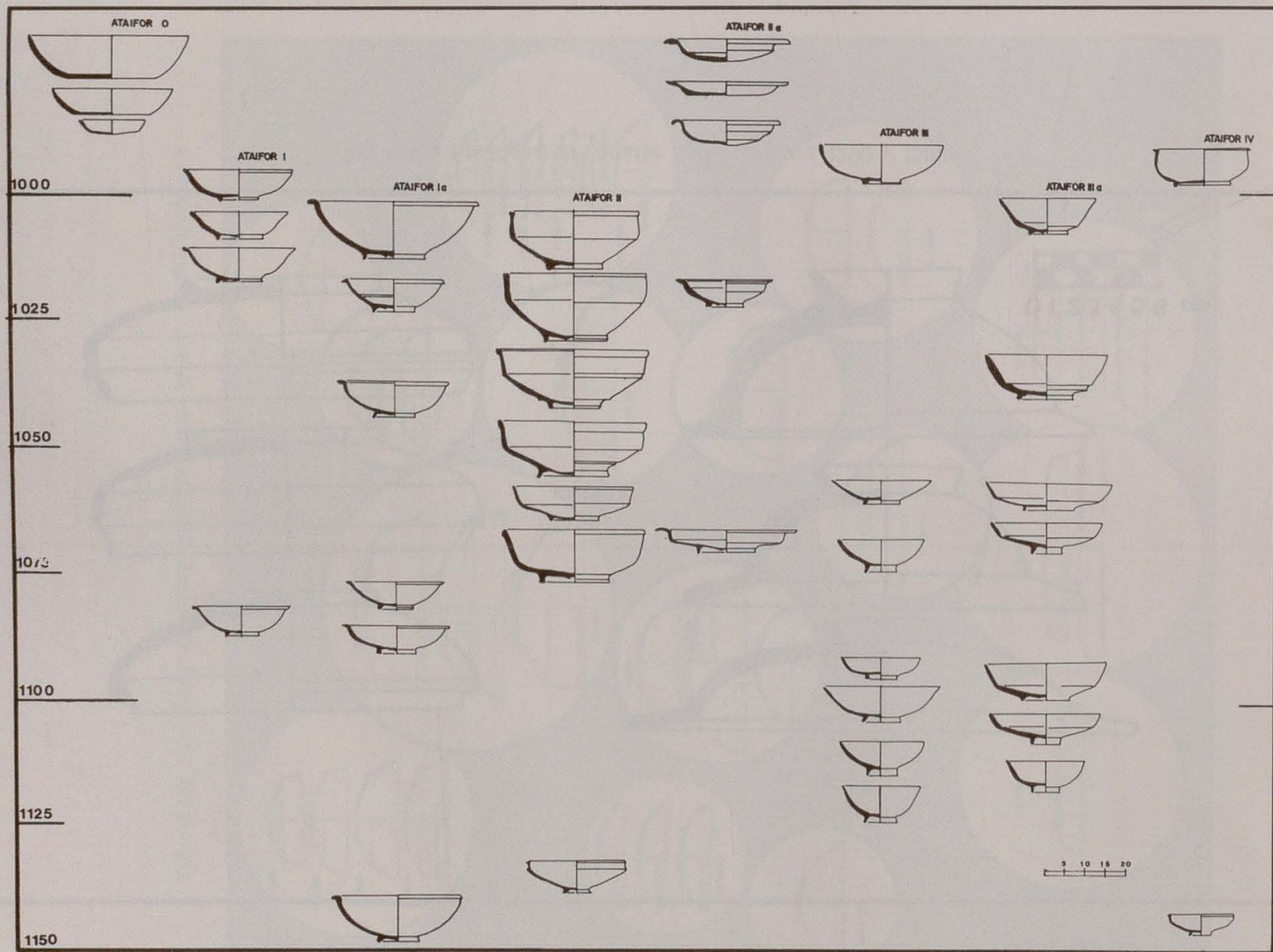
(11) Se trata de un producto también norteafricano, posiblemente de la Qala de los Banu Hammad, adscripción hecha a partir del tema decorativo.

Marçais, G.: *Les poteries et faïences de la Qal'a des Banû Hammâd (XI siècle)* (Constantine, 1913), pl. XI, XII.

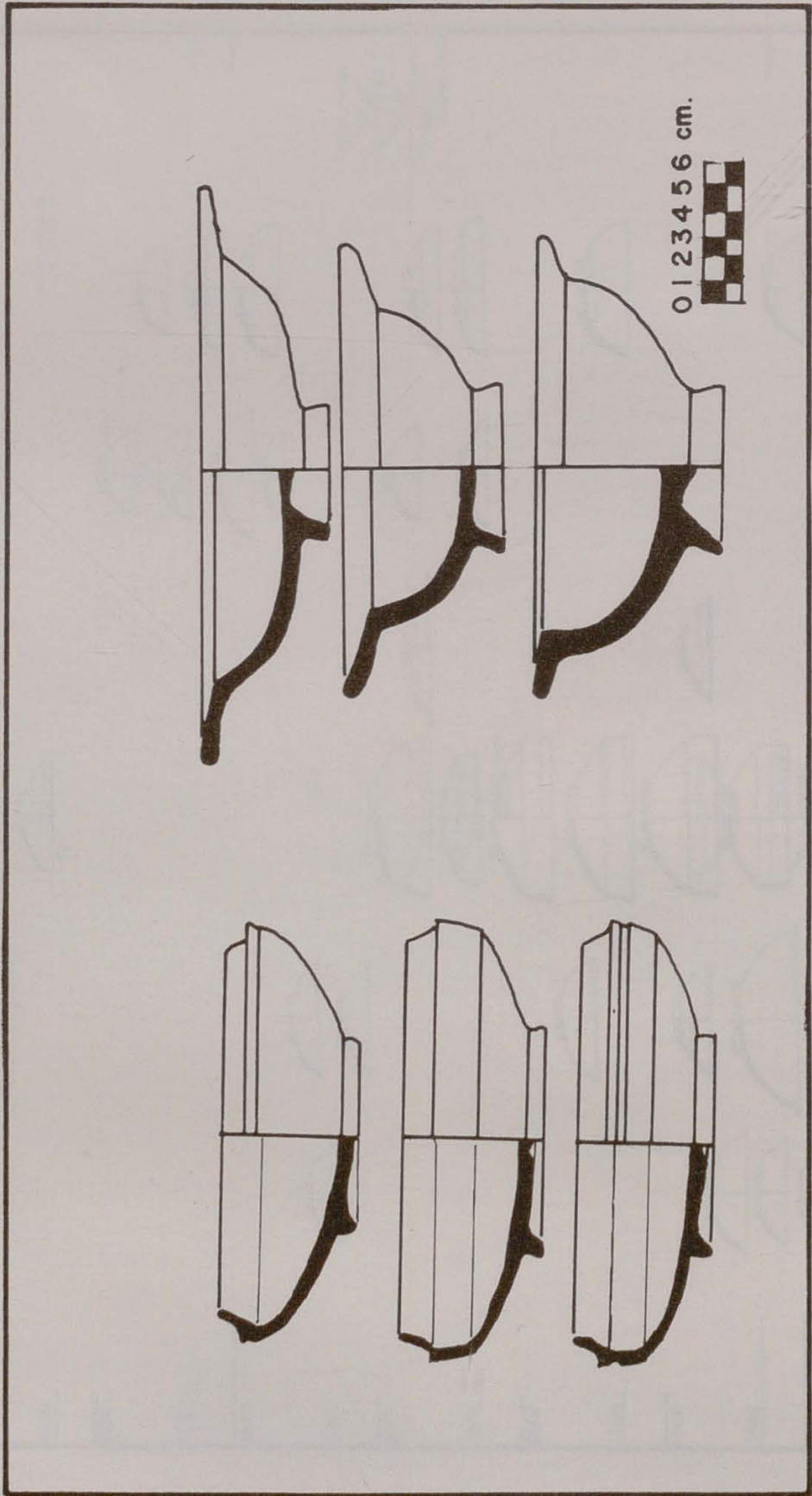
Golvin, Lucien: *Recherches archeologiques a la Qal'a des Banû Hammâd* (París, 1965) planche LXXXI et figure 92.



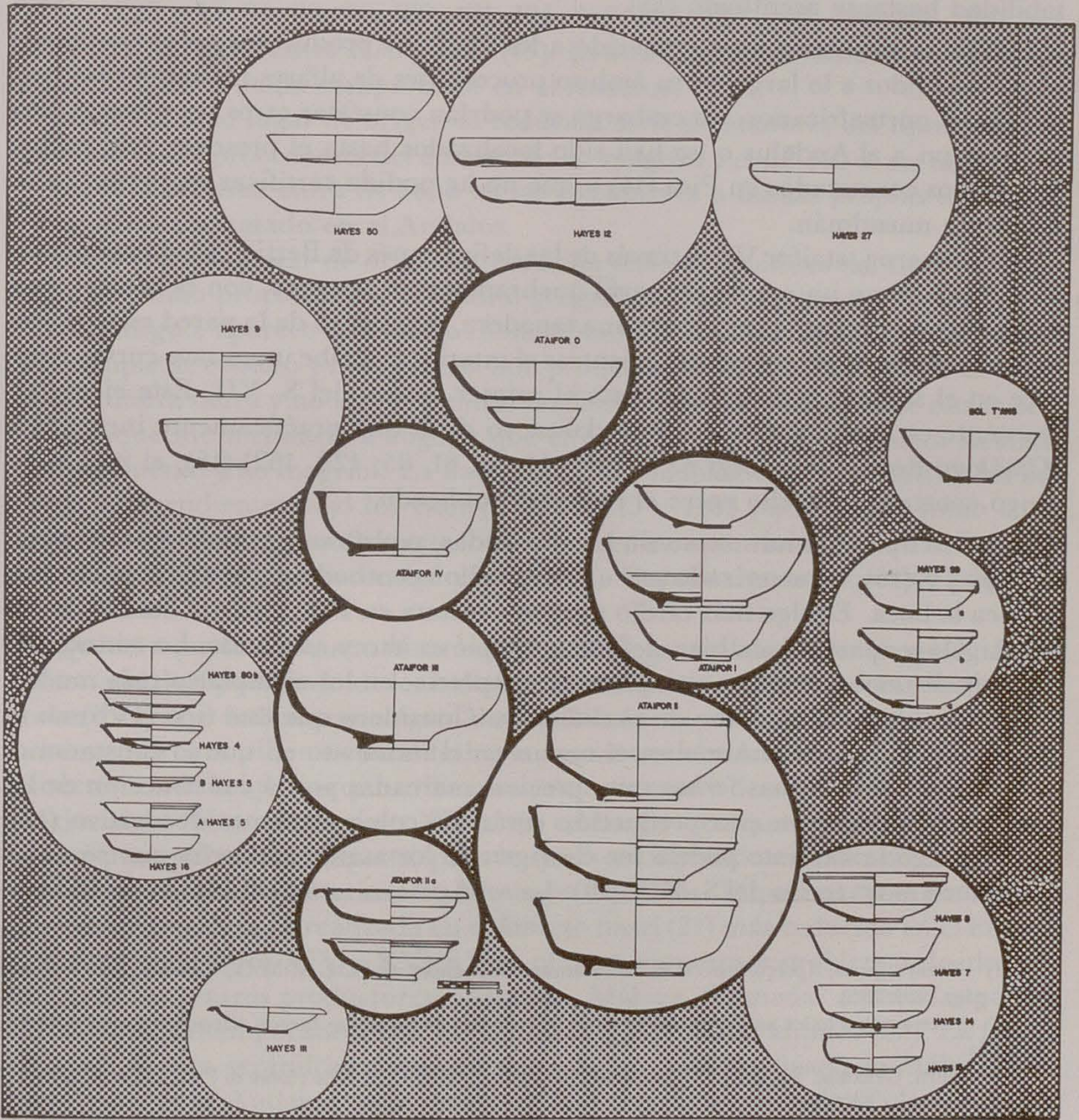
1. Los ataifore constatados en Al-Andalus y sus posibles antecedentes.



2. Evolución tipológica del ataiFOR entre 950 y 1150.



3. Evolución tipológica del ataifor andalusí entre 1200 y 1500.



4. Atafores del círculo sículo-magribí (Según G. Berti y L. Tongiorgi).

e Ilbira. En los productos del S. XI el repié es bajo, poco pronunciado y de gran diámetro (12). A medida que avancemos en el tiempo el repié reduce su diámetro y aumenta de altura hasta llegar, en los ejemplares del s. XIII, a un grado de inestabilidad bastante acentuado (13).

Hasta el momento me he referido a los atafiores producidos en al.Andalus o bien difundidos a lo largo de su ámbito procedentes de alfares no andalusíes, por lo general norteafricanos, sin embargo se podrían constatar otros tipos que o bien no llegaron a al.Andalus o no han sido localizados hasta el presente. Me refiero a dos tipos constatados en Pisa (14) y que no he podido certificar su presencia en occidente musulmán.

El primero ( ataifor V?) a través de las definiciones de Berti y Tongiorgi podrá describirse como un atafior de perfil quebrado exteriormente, con borde curvado de modo que permita el apoyo de una tapadera, el quiebro de la pared está perfectamente marcado en el exterior, mientras el interior describe una suave curva. Aparece en el s. XI y se mantiene hasta el primer cuarto del S. XII. Este ejemplar, frecuente en Pisa, es raro en al.Andalus, yo diría que prácticamente inexistente (Catálogo Berti - Tongiorgi n. s 10, 41, 44, 51, 61, 85, 129, 162) (15), al menos no tengo constancia de ello entre el material publicado.

El otro tipo, más numeroso sin lugar a dudas, podrá ser una variante de nuestro tipo IV (16), caracterizada por un desarrollo acentuado del reborde plano que bordea la boca. Es algo más tardío pues se constata en Pisa a partir del 1. r cuarto del S. XII y aparte el ala bien definida el repié es alto y estilizado. Lo conocemos a partir de unos cincuenta ejemplares y se aprecia, en los ejemplares más modernos, una reducción evidente de su diámetro. Considero que este tipo (IVb) no se halla identificado en al.Andalus, al menos en el momento en que lo constatamos en Italia, zona con unas fechas muy precisas marcadas por la construcción de las iglesias que utilizaron esta producción cerámica como elemento decorativo (17); sin embargo la variante podrá ser el origen de los atafiores nasr es que se documentan en el 1. r tercio del S. XIV (18). La serie pisana está definida por el Cat lo-

(12) Zozaya, Juan: Aper u general sur la céramique espagnole, en I.C.C.M.M.O., Valbonne, 1978 (París, 1980), págs. 265-296.

(13) A este respecto los atafiores ocultos en la «Cova dels Amagatalls» fueron almacenados en posición invertida.

(14) Berti, Graziela; Tongiorgi Liana: I bacini ceramici Medievali delle chiese di Pisa. L'Erma di Bretschneider (Roma, 1981).

(15) Berti, Graziela; Tongiorgi Liana: I bacini... figs. 56, 61, 64 y 148.

(16) La distincion entre nuestros tipos I y IV es, evidentemente, subjetiva. El I ofrece una curva generada por dos centros contrapuestos, el IV en cambio podrá generarse a partir de un solo centro. Como es lógico la cuestión es discutible.

(17) Berti, G.; Torricelli, L.: I bacini... págs. 153-157.

(18) Rossello Bordenave: La relación comercial Málaga-Mallorca en los siglos XIII-XIV en I.C.C.M.M.O., 36 (Palma, 1978) págs. 20-21.

La cuestión ha sido ampliamente tratada en el IV Congreso de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental en una comunicación bajo el título «La cerámica tardo-almohade y los orígenes de la cerámica nasr » (en prensa) y en el XIII Congres d'História de la Corona d'Arag  donde en otra comunicación en prensa se estudia el lote de cerámicas nasr es hallado en Mallorca en diferentes yacimientos.

go Berti - Tongiorgi por los n.^{os} 167, 177, 178, 181, 182, 186, 188, 191, 193, 196, 197, 198, 199, 200, 203, 204, 205, 206, 207, 209, 212, 215, 217, 219, 222, 223, 227, 231, 234, 238, 243, 245, 247, 248 fechables entre 1100 y 1125, 270 fechable entre 1175 y 1225 y 93, 94, 95, 96, 100, 101, 104, 262, 285, 287, 293, 295, 300, 301, 302, 303 y 347 fechables entre 1175 y 1250 (19). Es una forma que tanto en el XII como en el XIII no se halla comprobada en al.Andalus.

Respecto a su lugar de origen la reducida serie de ataifores del tipo V fueron definidas como procedentes del ámbito siculo-magribí y el n.º 162 al ser tardío, con vedrío monocromo, entra de lleno en las costumbres o modas propias del S. XII como se ha constatado en al.Andalus.

Respecto a su lugar de origen la reducida serie de ataifores del tipo V fueron definidas como procedentes del ámbito geográfico y por su decoración un grupo, el más antiguo, aparece con vedrío monocromo y el más moderno con decoración muy simple de cobalto y manganeso. Son producciones que no han tenido incidencia en nuestra tierra y no vamos a entrar en discusión sobre las causas de esta ausencia; aunque me inclinaría a sugerir que el ámbito de producción fuera siciliano exclusivamente y no magribí. La barrera político-ideológica que se crea en las Baleares independientes bajo los Ganiya entre 1115 y 1203 pudo ser un freno entre Sicilia y al.Andalus, mientras que los contactos, aunque violentos, entre Baleares y al.Magrib hubieran dejado algún rastro (20). Pero esta no es la ocasión para tratar el tema.

Quisiera tan sólo esquematizar en líneas muy generales el valor cronológico del ataifor andalusí partiendo de los hallazgos habidos en los últimos diez años y comprobarlos con el índice cronológico de los descubrimientos de Pisa, pues tales materiales se circunscriben en unas fechas muy concretas marcadas por el proceso arquitectónico de la iglesias que utilizaron como elemento decorativo dichos «bacini» (inicios siglo XI a inicios siglo XIII); sin embargo creo que es suficiente, de momento, puntualizar este aspecto, pues lo que hemos podido avanzar en este campo ha sido mucho, realmente impensable hace diez años. El proceso continuará con la producción islámica realizada en el ámbito nasrí (21) más reducida en el espacio y en el tiempo (siglos XIV y XV) si bien plantea numerosos problemas de identificación de los centros productores: ¿Almería, Málaga, Granada? agravadas por las imitaciones contemporáneas que se realizaron en tierras levantinas (22). La fuerza difusoria de esta cerámica es muy grande y la tenemos localizada en múltiples lugares fuera de al.Andalus, pues debió ser una cerámica preciada (Pula en Cerdeña, por ejemplo), lo cual justifica sus muchas imitaciones, sin embargo aún no conocemos con exactitud cuáles fueron sus diferentes etapas de evolución, a partir de los tipos II, III y IV conocidos desde mucho antes y que se desarrollan de modo profuso en este último período del Islam andalusí.

(19) Berti, Graziela / Tongiorgi, Liana: I bacini... figs. 115, 123, 142, 149.

(20) Rossello Bordoy, G. : L'Islam a les Illes Balears. Deandalus (Palma, 1968).

(21) La etiqueta de «cerámica malagueña» acuñada por Llubiá en los años sesenta no puede aceptarse ahora, aun cuando este autor fuera el primero.

